



Redacción: Plaza de San Ginés, 3.

Domingo 15 de Mayo de 1892

Administración: Plaza de San Ginés, 3.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. Un Mes. 1 peseta.
Trimestre. 2-50
Año. 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más esquilas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. Un Trimestre. 3 pesetas.
Semestre. 6
Año. 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 19.

El parto de los montes

La prensa.

—«El Sr. Martínez Rivas ha llegado á Madrid con el propósito de habiar en el Congreso, acerca del importantísimo asunto que hoy preocupa la atención pública.»

—«Parece que el Sr. Martínez Rivas hará interesantes declaraciones en el Congreso. Con este motivo hay gran expectación.»

—«Decididamente el Sr. Martínez Rivas pronunciará un discurso en el Congreso sobre las causas que han determinado la suspensión de pagos. Al propio tiempo hará declaraciones de suma gravedad, que afectarán directamente á los ministros.»

Nadie hablaba de otra cosa. La curiosidad iba en aumento, y los conservadores decían llevándose las manos á la cabeza:

—¡Cielos! ¿Qué va á pasar aquí?

En todas partes se trataba del suceso, dándole proporciones extraordinarias, y los reporters husmeaban aquí y allá. Llegaba uno, y decía misteriosamente:

—Rivas se ha levantado esta mañana á las ocho y se lavó los pies con un estropajo, porque quiere presentarse ante la representación nacional con todo el aseo posible.

—¡Cuerno!—interrumpía otro.

Después tomó chocolate con pan de picos, y después se fué corriendo á ver á Sagasta, que le recibió sentado en un sitio que no puede decirse. Parece que Sagasta, al principio, le mandó esperar; pero Rivas insistió en que quería verle cuanto antes, y entonces el jefe de la fusión no tuvo más remedio que recibirle tal y como estaba. Lo primero que dijo Rivas fué lo siguiente:—¿Qué tal?—Y contestó Sagasta:—Va saliendo todo perfectamente.—Me alegro.—Gracias.—Después comenzaron á hablar en voz baja, y hay quien supone que se pusieron de acuerdo respecto de los puntos que ha de abrazar el discurso del lunes.

Efectivamente, Rivas habló con D. Práxedes largo y tendido, y por todo Madrid circuló esta importantísima noticia.

—¡Demonio!—exclamaba algún político de los que tienen mucho que tapar.—¿Qué irá á decir ese hombre funesto? ¿Aludirá á las gratificaciones de que habló El Heraldó? ¿Saldrá á relucir lo de los millones distribuidos entre algunos caballeros? ¿Llegará á decir lo del regalo hecho á mi señora?

Todos los ojos estaban fijos en Rivas, y él seguía diciendo con voz campanuda:

—Voy á hablar, si señor; voy á hablar, y han de oirme los sordos. A mí no me duelen preudas. Diré cosas que asombrarán al país, porque yo soy una víctima y se ha abusado de mi natural candor y de la dulzura de mis sentimientos. Aun no hace un mes que le regalé dos docenas de camisas de hilo puro y un corsé de raso á la esposa de un personaje. Todo el mundo recordará que me costaron un sentido las tijeras de oro y pedrería con que obsequié á una alta dama.

El mismo Cánovas, que está por encima de estas miserias, meditaba su discurso de contestación, y á solas en la huerta se subía sobre un banco y desde allí comenzaba á ensayar una oración parlamentaria, con gran asombro de los gansos y demás aves de corral, que prorrumpían en chillidos más ó menos entusiásticos.

—El podrá decir cosas muy graves á la faz del país—murmuraba D. Antonio;—pero yo le trituraré con mi elocuencia. O soy ó no soy el primer sofístico de Europa.

A todo esto, Rivas fué á ver á Pidal y le dijo:

—Ya sabe V. que el lunes hablo, aunque me aspen.

—Hombre. ¡Por la Virgen Santísima!

—Es inútil todo empeño de disuadirme. Hablaré, aunque se junte la tierra con el suelo... Digo, el suelo con la tierra.

—Pero...

—No me convenza V., D. Alejandro.

Y Rivas se dirigió á la fonda y mandó que le pusieran en la puerta de su cuarto un cartel diciendo: *Rivas, orador*, á fin de que todos los demás huéspedes supieran que estaba allí el famoso contratista de los cruceros y futuro orador de la clase de merluzas. Después se sentó á la mesa, y antes de que le sirvieran la sopa, habló así:

—Señores. Yo soy Rivas y participo á la reunión que hablaré el lunes á eso de las tres y media. ¡Entren, señores! ¡Al gran discurso! ¡Niños y militares sin graduación, media entrada!... ¡Entren, señores!...

Sagasta llegó á preocuparse seriamente, porque decía:

—¡Demonio! ¿Saldrá á relucir lo de las gratificaciones á ciertos correligionarios míos?

Y en estas y las otras, llegó á Madrid Palmer, el británico técnico-naval, y la expectación fué en aumento, y todos eran á preguntarle:

—¿Qué dirá Rivas? ¿Lo sabe V., mister?

A lo cual contestaba el hijo de Albion, la pérfida:

—*Tonterrias.*

—¿Pero, él sabe hablar?

—*Mi lo duda mucho.*

Palmer no es hombre de elocuencia, pero lo que dice lo dice bien. Ahora, sin ir más lejos, se asegura que ha hablado con D. Antonio y que probablemente se quedará con los Astilleros... y con nuestros millones. Pero no adelantemos los acontecimientos.

Volvamos á Rivas, que ha traído á mal traer á unos y á otros, anunciando que iba á hacer declaraciones de la mayor importancia.

Y cuando esperábamos su discurso y nos disponíamos á experimentar emociones violentas y nuestro corazón latía aceleradamente, y ya nos figurábamos ver á Beránger lívido y á Cánovas rojo y á Martos color de chocolate, llegó Rivas á las Cortes, y encarándose con los diputados, dijo en el salón de conferencias:

—Buenas tardes, señores.

Y se tragó el resto de su discurso.

Porque á tragaderas, habrá pocos que le aventajen.

TANGO

(MÚSICA DE *La vuelta al mundo*.)

I

Un ministro como el nuestro
como el nuestro de Ultramar,
no se ve en Europa entera,

ni se ha visto, ni verá
Haciendo gala
de desparpajo

lo mismo arriba
le da que abajo,
y para él siempre
fueron iguales

conservadores
que liberales.

A la busca, la busca, la busca
de la poltrona
y el buen turrón,

no hay partido ninguno en España
que no le guste
si es que triunfó.

Y tan pronto, tan pronto, tan pronto,
como conviene
la evolución,

da la vuelta á la vieja casaca
y se presenta
conservador.

II

Como tenga el oro á mano
á cualquiera hace un favor,
y el amigo que á él acuda

no se va sin un millón.
Millón de pesos,

millón de duros,
que se juntaron
con mil apuros,
para que el hombre
fuera rumboso
y las echara
de generoso.

Las comillas, comillas, comillas,
á España cuestan
ese millón;
si en lugar de comillas son comas,
probablemente
costarán dos.

Pero el socio es el socio, y el socio
de mirar debe
también por sí,
que la vida es muy larga, muy larga,
y está muy negro
el porvenir.

III
Si se quejan los cubanos
de que se les trata mal
ni siquiera les contesta
el ministro de Ultramar.
Y si, por suerte,
les hace caso
con chirigotas
sale del paso,
cuando no llama
filibusteros
á fabricantes
y tabaqueros.

Y es cordura, cordura, cordura,
que hombre tan fresco
nos trate así,
mientras vaya en el macho á su gusto,
y se le aguante
como hasta aquí.

Y los deudos y amigos que tiene
dirán como antes
que hace muy bien,
y que no hubo en la vida en España
otro ministro
de más *tupé*.

LANZADAS

El Sr. Pi y Margall pronunció un brillante discurso el martes, pidiendo la supresión de gastos del culto y clero, lo cual sembró el pánico entre los neos.

Y ardiendo en indignación
dijo el marqués de Vadillo:
—¡Salvemos la religión!
Y se apretaba el bolsillo.

Ahora resulta que Felipe Muñoz, ó sease la ninfa cariñosa de la policía, ha desaparecido.

El juez le busca para que aclare ciertas delaciones hechas por el tan reputado ángel tutelar; pero se le busca y no se le encuentra.

Se habrá trasladado á Aranjuez para velar por la salud de las instituciones.

El juego de pelota se va acreditando de día en día. Ya nadie habla de teatros; ya todos acuden á los frontones henchidos de júbilo.

¡La ola de la ignorancia nos envuelve!
Verdad es que mandan los conservadores.

Continúan en el Ateneo las conferencias con, de, en, por, si, y contra Colón.

Cada orador le juzga desde su especial punto de vista, y hay quien le ha negado hasta las condiciones de navegante.

DON QUIJOTE.



Democrito

DE FUERA VENDRÁ QUIEN POR MEMOS nos *Palmará*



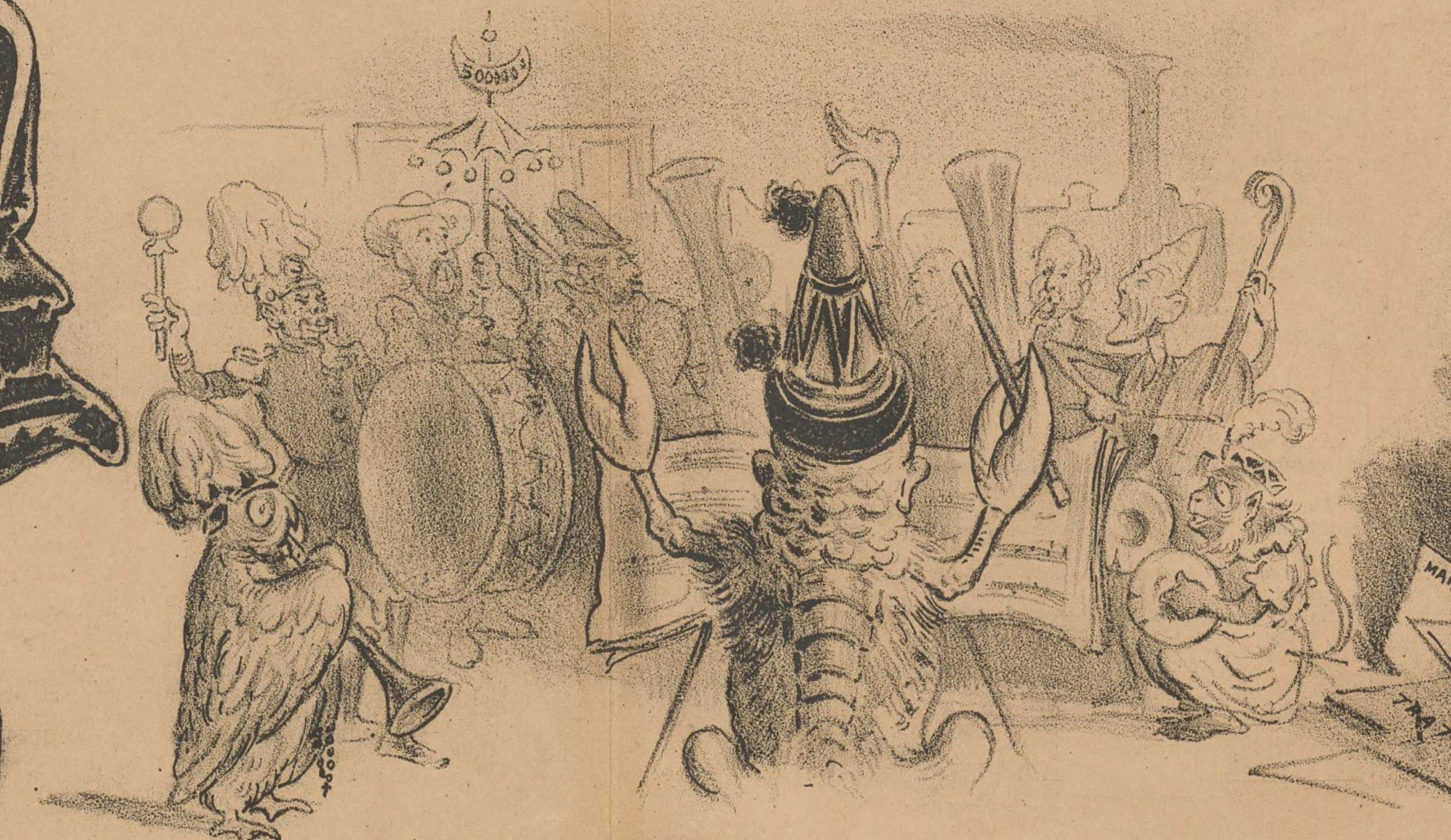
1° Oyo' hablar mal del dique y dijo: es falso! cuanto de Cribas dice Don Antonio.



2° Con cartas probare' que el monstruo miente, y luego incontinente,



3° Saco' una carta la observo con mengua miró al soslayo..... y se guardó la lengua.



LA MARCHA... REAL.

Ayuntamiento de Madrid



LA QUE PAGA LOS VIDRIOS ROTOS

Lit. Romillo, Fuentes. 11. MADRID.

Ahora se anuncia una conferencia con este tema: «Colón alquimista.»
El día menos pensado vemos anunciado este otro: «Colón, callista.»

Ya ha tomado posesión de la subsecretaría de Ultramar el elegante gallego Sr. Ordóñez.

Y ayer me dijo un amigo reformista de cántama:
—¿Sabe usted lo que le digo?
El que no Ordóñez no maina.

Se va á estrenar una zarzuela con el título de *Las Campanadas*.

Y lo primero que hizo Rivas fué ir á ver al autor, y decirle:

—Usted usurpa mis facultades.
—¿Por qué?—preguntó el poeta.
—Porque aquí nadie tiene derecho á dar campanadas más que yo.

Tengo un loro muy guasón que pasa el día en el ocio repitiendo esta canción:

¡Negocio!
Llegó Palmer, aquel socio de la empresa del Nervión, y dijo el loro bribón:
¡Negocio!

El martes descarriló un tren cerca de la Roda; pero no hay que asustarse: las compañías de ferrocarriles han aumentado el precio de los billetes.

Y siempre es una compensación.

Gracias á las oportunas disposiciones del ministro de Fomento, las transacciones de cereales se verifican al peso desde 1.º de julio de 1893.

Felicitemos al señor ministro, declarándole desde hoy protector de la cebada nacional.

En Ciudad Real ha cundido la alarma por haberse presentado varias casos de cólicos con síntomas violentos.

Al principio se atribuyó la cosa á unos quesos, vendidos en malas condiciones, pero después resultó que los atacados habían leído, en ayunas, una poesía de Grilo, dedicada á una señora augusta.

El Chiquito, Charavera, Sarasua, Chirivía; cuatro genios de primera, y una sola tontería verdadera.

Pregunta un periódico neo: «¿Qué quiere decir eso de la *Liga madrileña contra la ignorancia*?»

Pues una liga contra los correligionarios del colega.

Vaya usted á ver *El día memorable*, que es un drama apreciable, donde de una manera dulce y fina se proclama la «Santa disciplina»; cosa que acaso excitará el mal genio del tan acreditado Don Arsenio, que en este grave asunto sólo admite, en sustancia, aquella disciplina de Sagunto que le ha dado importancia... Dicho todo lo cual, haré aquí punto.

Se está discutiendo en el Municipio el programa de los festejos que se han de celebrar aquí con motivo del centenario.

Habrán fuegos artificiales, iluminaciones, cucañas, discursos de Bosch y Fustigueras, y percalina, mucha percalina.

Pero nosotros la pagaremos como si fuera raso fino. Además, es posible que haya cabalgatas y carros alegóricos; en este caso Jove y Hevia saldrá de Diosa Ceres con el pelo dorado y una guirnalda de espigas en la cabeza.

¡Cuidado si nos vamos á divertir!...

El Ayuntamiento de Ferrol solicita que la terminación de los cruceros se verifique en aquel arsenal.

¡Oh, Ayuntamiento inocente y candoroso!

¿No sabes que Palmer anda estos días celebrando conferencias con los hombres más conspicuos de la conservación? ¿Qué quiere decir esto? Pues quiere decir que Palmer se llevará el gato al agua.

¡No te untes, Ayuntamiento!

Decadente Lagartijo; decadente Don Antonio; éste matando discursos y aquél pronunciando toros.

Anteanoche fueron detenidos tres serenos que promovieron gran escándalo en la calle de Alcalá.

¡Pero, Dios mío! ¿Qué perturbación es esta? ¿En qué país vivimos?

Ya escandalizan los serenos; ya es personaje Villaverde; en fin, hasta se ha llegado á decir que D. Venancio está escribiendo una zarzuela...

En Antequera ha caído un rayo que ocasionó la muerte á un joven labrador.

Se conoce que la Providencia creyó que estaba en su distrito el Sr. Romero Robledo.

¿Han leído ustedes el libro del distinguido escritor Emilio Prieto? ¿No? Pues hacen ustedes mal.

Titúlase *Madroñópolis*, y es una curiosa é interesante colección de capítulos, en forma de novela, que tienen mucha miga y revelan en su autor un espíritu de observación y una rectitud de juicio, por todo extremo recomendables.

Y no decimos más porque «el buen paño en el arca se vende». Donde dice *Madroñópolis* lean ustedes *Madrid*, y sacarán la consecuencia de que el Sr. Prieto sabe describir magistralmente cuanto se relaciona con la vida social y política de este desdichado país donde brillan los *Pulvis Reverteris*, los Tetuanes, Pidaletes y demás ostras políticas.

Conque... con verlo basta.

Dicen los periódicos que las empresas de ferrocarriles están dispuestas á suprimir los billetes de favor.

¡Hombre!

Si vieran Vds. qué gusto da ser periodista y oír eso y que no le importe á uno nada.

Pero de fijo no llegamos á media docena los que tenemos esa suerte.

En vez de espantar moscas con el rabo, Don Quijote, cuando no tiene que hacer, lee el Certamen público de *El Correo*.

Y verdaderamente está asombrado.

¿De cuántas maneras y qué diferentes se puede decir una misma tontería!

¿Con que te fuiste, mujer?
¿Con que de veras te fuiste?
Me quedo triste, muy triste... pensando en qué has de volver.

Se está instruyendo sumaria á un cobero porque se espantaron los caballos que guiaba al pasar un regimiento.

Verdad que se deshizo la formación.

Y eso es gravísimo.

Todavía más grave que lo del cadete Rodríguez.

Y á aquel le condenamos á cadena perpetua.

Afortunadamente en nuestra vecindad vive un capellán de ejército, que juega muy bien al golfo. Y desde hoy le pediremos permiso para salir á la calle.

No sea que faltemos á la ordenanza sin querer.

Y nos formen sumaria.

Más de treinta mujeres y muchos niños, andan por Barcelona sin pan ni abrigo... del Brasil llegan huérfanos los pequeños y vindas ellas.

Para ver su bendita tierra andaluza, desean que el Gobierno les preste ayuda; y en tanto duermen sobre las mercancías que hay en los muelles.

Pero el Gobierno... ¡Vaya!

¿quién piensa en eso?

¡Está tan ocupado todo el Gobierno para ver cuanto cobrará de cesante Martínez Campos!

El menor ¿eh?

Hemos visto la lista de las personas que fueron á despedir á la familia real. Allí estaba el Sr. Mazo.

La verdad es que si la familia real no fuese y viniese, ¿quién hablaría de Mazo en el mundo? Claro es que ustedes no sabrán quién es Mazo. Nosotros tampoco.

Navarro Reverter protege al hacaló... Así había de ser. ¡Bastante hemos hablado!

Resulta que también al Sr. Los Arcos le han hecho académico de no sabemos qué Academia.

Y al discurso de recepción le contestará con otro Bosch y Fustigueras.

Académico también.

¡Vaya un personal!

Hablemos francamente: ¿son esas academias ó juntas de barrio?

Ha tenido fortuna Montero Ríos: en toda la semana no fué agredido!

Hasta el Sumo Pontífice lo declara solemnemente. Fieles, oíd la palabra de Dios:

«Se encuentran en suspenso las reglas ordinarias de la transmisión de poderes, y puede ser que con el tiempo se hallen abolidas.»

Acompañamos en el sentimiento á los soberanos de la tierra.

Ellos lo saben mejor que nosotros.

El Papa es infalible.

¡Caramba!

«Ha salido para el extranjero el infante D. Antonio.»

¡Gracias, Dios mío!

Lo menos hacía seis meses que no sabíamos nada de él.

¡Y estábamos tan angustiados!

¡Ah!... ¿Y cómo sigue la señora?

Aquí la lotería, carreras por allá, bastante *Fiesta Alegre*, y mucho *Jai Alai*, un círculo sin puertas en cada vecindad... Señor de Bogaraya ¿se puede no jugar?

Algunos periódicos recuerdan que hace dos años se murió el general Cassola, y cómo que pretenden que salgamos todos llorando á mares por ahí.

Caballeros, no tanto.

Por nosotros no se hubiera muerto nunca.

Pero de eso á llorar...

Más grande fué Carlos Quinto...

Francamente, se ha muerto el general Jovellar, que tenía un entorchado más que Cassola, y no hemos llorado tampoco.

Sépase quienes fueron los consejeros de Estado que votaron en pro de la cesantía solicitada por Martínez Campos, el menor:

Los siguientes:

Madrazo, Dacarrete y García Gómez de la Serna.

Tres hombres de buen corazón.

Y que miran al porvenir.

Por que, adando el tiempo, hubieran cobrado ellos la misma cantidad.

—¡Cánovas el pensador!
—¿Qué le ha parecido á usted?
—Una especie de Fabié que habla un poquito mejor.

Antes sabía el jefe del Gobierno lo que era Palmer, y estaba con Martínez Rivas en cuerpo y alma.

Y así se lo contaba á los periodistas.

Ahora está contra Martínez Rivas y conferencia con Palmer, que le ha dado unos datos magníficos...

Y se lo dice á los periodistas también.

De modo que los periodistas no van á saber á que atenerse.

En adelante llevarán notario para oír á Cánovas.

—Pero ese Felipe Muñoz ¿dónde está?
—Súene usted un duro y parecerá.